LA TRIBUNA DE LA VERDAD

Comunicar la Ciencia y la Tecnología

ÁNGEL FERRÁNDEZ IZQUIERDO

Me llena de orgullo recordar que pronto se cumplirán siete años desde aquél diciembre de 2001 cuando, junto a mis colegas Rafael Garcia Molina y Pascual Lucas, organizamos FICITEC, la primera Fiesta de la Ciencia y la Tecnología en la historia de esta región, con la sana intención de sacar a la calle el trabajo de los científicos en los centros de investigación y laboratorios. En la dirección www.um.es/ficitec quedaron archivados algunos testimonios del acontecimiento.

El temor al fracaso, por la falta de experiencia, se compensaba con la fe en el éxito por la novedad de la muestra ofrecida a una sociedad tradicionalmente emprendedora. Desde luego íbamos bien pertrechados, pues gozábamos del apoyo del entonces rector Ballesta, de la Universidad de Murcia y de El Corte Inglés, a quienes siempre estaremos agradecidos.

Las ideas se nos amontonaban, pero tuvimos que priorizar, así que decidimos que las tres más importantes serían: convertir a los más jóvenes en los protagonistas de la fiesta, es decir, en los comunicadores de la Ciencia y la Tecnología; realizar el evento en un lugar público y céntrico para facilitar el acceso de la gente; y, finalmente, hacer mucha publicidad de la muestra. Prestigiosos investigadores de la Universidad de Murcia quisieron acompañarnos y dar soporte a tamaña empresa.

Dispuestos los ingredientes del cóctel, ya sólo faltaba agitarlo con cuidado y ofrecerlo gratuitamente a quienes quisieran acercarse a probarlo. Tras inundar las principales calles de banderolas, las emisoras de cuñas publicitarias -*¿Cómo encenderías una cerilla en la luna?*- y llenar de colorido el jardín de San Esteban con cuarenta casetas y carpas, llegó el gran día. No sabría decir cuántos confiaban en nosotros, pero aquél 1 de diciembre, una vez más, D. José Ballesta, con toda su familia, y D. José María Salinas, entonces director general de telecomunicaciones, estuvieron allí, donde los necesitábamos, para cortar la cinta e inaugurar la exposición.

Los chavales, de entre 6 y 18 años, nos explicaron a su modo, cada cual en su lenguaje, como estaba planeado, las actividades de Ciencia y Tecnología que habían preparado para la fiesta. ¡Qué gozada! Satisfechos del éxito, pronto recibimos numerosas peticiones para la segunda edición. Dimos los primeros pasos, incluso se anunció en la prensa, a toda página, pero la maldita envidia frustró algo que pudo ser socialmente útil y beneficioso para esta región.

Afortunadamente, y pronto, la Fundación Séneca-Agencia de Ciencia y Tecnología, bajo el paraguas de la semana de la Ciencia y la Tecnología, recogió el testigo y asumió esa necesaria tarea de sensibilización ciudadana en lo relativo a los avances científicos y tecnológicos, haciendo posible que cada cual encuentre las explicaciones adecuadas a su nivel de formación. La Europa del Conocimiento va en esa línea y debemos ser conscientes tanto de la obligación de comunicar la Ciencia, como de quién y cómo debe de hacerse, pues son mayoría quienes tienen el derecho a ser instruidos. Ya sabemos cómo se decide en democracia, pero el juicio más acertado es el que se basa en la mejor información.

El VI Programa Marco de la Unión Europea dio gran importancia a estas ideas, que se concretaron en la iniciativa *Ciencia y sociedad*, la cual ha sido sustancialmente reforzada en el VII con el sutil cambio de nombre *Ciencia en sociedad* y la importante dotación de 330 millones de euros. El conocimiento científico impregnará el tejido social en las mejores condiciones sólo si sus principales actores –los investigadores- se implican en la tarea. Ahora bien, la divulgación científica no tiene tradición en España, se sigue considerando un trabajo de segundo nivel y jamás ha sido valorado y reconocido en su justa medida.

Nuestro Académico de Honor y Premio Príncipe de Asturias de Investigación Científica y Técnica 2006, Ignacio Cirac, el día antes de recibir su galardón declaraba “En España la ciencia está separada de la sociedad. El Instituto Max Planck, donde trabajo, tiene mucho prestigio y el apoyo de la sociedad alemana. Pero, sobre todo, hay una tradición de valoración social de la ciencia. Los científicos salen a menudo en la prensa a explicar qué hacen y la gente se interesa. No puedes pretender que te dejen en paz y luego pedir dinero. Y en España ese canal falla”.

La ministra Garmendia no se cansa de declarar que es preciso modernizar los criterios de valoración científica, dando mayor peso a aquellos con especial incidencia en la transferencia de tecnología, léase patentes. Sería el momento idóneo de incorporar la difusión científica y reclamar para ella el relevante papel que el futuro le depara. Pero antes es necesario que los equipos de gobierno de universidades y Consejo Superior de Investigaciones Científicas apoyen y reconozcan tales actividades.

Ángel Ferrández Izquierdo es
catedrático de la Universidad de Murcia